

LA VOCACION DEL RICO EN EL EVANGELIO DE MARCOS

Marcos 10, 17-31

La vocación del rico en Marcos 10, 17-31 es uno de los mejores ejemplos del evangelio para relieves el seguimiento de Jesús. El Reino de Dios es el tesoro que regula todo.

Por Emilio Betancur
Profesor de la Facultad de
Teología de la UPB.

0.1. Introducción

El Reino de los cielos es el tesoro sin precio que merece todo tipo de esfuerzo y sacrificios. Es el Reino de los cielos lo que relativiza la riqueza humana.

El Reino de los cielos es un don de Dios. Ese es el mismo nivel en el que deben situarse las riquezas, pues comprenderlas y usarlas como don de Dios, corrige de raíz sus riesgos.

La única bondad normativa es el Reino, ya que es nuestra única riqueza. Esto no quiere decir que las riquezas sean malas, sino que bajo el punto de vista cristiano el énfasis está en otro aspecto: El Reino de los Cielos.

La riqueza, como don de Dios, es eje central de la teología del Antiguo Testamento cuando trata este tema. Pero la riqueza, aunque es don de Dios, jamás se presenta como el mejor de los bienes, ya que es relativo a otros de más alta estimación como son la sabiduría, la justicia, etc.

El hecho de la riqueza, en el Antiguo Testamento, tampoco significa exclusivamente que sea una bendición, pues el Antiguo Testamento conoce de riquezas injustas y de fortunas mal adquiridas.

El Nuevo Testamento da un cambio radical en relación con la riqueza. Dicho cambio de perspectiva aparece en relación con las bienaventuranzas. El Reino de los Cielos, que es un don total de Dios, exige una donación total por parte del hombre llamado a seguir a Jesús.

Para adquirir esa perla preciosa, el tesoro único, hay que venderlo todo; máxime que no se puede servir a dos señores.

La palabra de Dios señala dos grandes peligros de la riqueza: la alienación del ser en el tener y la separación de los demás. Muchas veces se cree poseer, pero en el fondo se es poseído. Siempre tenemos el riesgo de convertirnos en esclavos de lo que poseemos.

Buscar la seguridad en el tener es falta de madurez para el misterio del amor, del ser. Desde el momento en que se vive para tener, se pierde el ser; y desde el momento en que se busca tener para el futuro se

pierde el presente, corriendo el riesgo de perder el futuro mismo y arriesgando quedarse en el pasado. Estas reflexiones sobre la vocación del rico en el Evangelio de Marcos quieren relieves la importancia del seguimiento a Jesús y el obstáculo que representan las riquezas.

Esta síntesis del estudio de Marcos 10, 17-31, forma parte de un trabajo más amplio presentado en el Instituto Bíblico de Roma, con el fin de obtener la licencia en Sagrada Escritura. Dicho trabajo comprendió, en su primera etapa, un Seminario sobre las riquezas en la Biblia.

Allí se analiza el uso del vocabulario extrabíblico sobre la riqueza como don de Dios, la riqueza como injusticia del hombre, la riqueza como bien y la relatividad de la riqueza con respecto a otros bienes tales como la justicia, la sabiduría, etc. Teniendo en cuenta este contexto del Antiguo Testamento, se estudian también los diversos vocablos sobre la riqueza, en su uso fuera del Nuevo Testamento. La parte central del Nuevo Testamento está orientada a mostrar cómo los conceptos de riqueza en el Nuevo Testamento tienen una profunda relación con los conceptos que hablan de plenitud escatológica.

La vocación del rico en Marcos 10, 17-31, es uno de los mejores ejemplos a este respecto. De esta síntesis se excluye el pasaje paralelo de Lucas y Mateo, lo mismo que el análisis gramatical. Esta síntesis de la vocación del rico, en Marcos, está reelaborada en su totalidad, pues acá tiene una finalidad diferente: hacer asequible a quienes se dedican al ministerio pastoral un tema fundamental para quienes han sido escogidos como discípulos del Señor.¹

0.2. Índice General

1. El texto de Marcos 10, 17-31
 - 1.1. Observaciones generales
 - 1.1.1. Primera parte: el relato del llamado al rico

1) Para el tema se señalan como principales fuentes bibliográficas: M. Zerwick, *Graecitas biblica*, Roma 1949; P. Jouon, *Grammaire de l'hebreu biblique*, Roma 1947; L. Vaganay, *Le problème synoptique*, Tournai 1954; V. Yselot, *The Gospel according to St. Mark*, Londres 1966; J. Knabenhauer, *Commentarium in Evangelium secundum Marcum*, París 1907; A. Calmet, *Commentaire littéral sur les livres de l'Ancien et le Nouveau Testament. Les Evangiles de saint Marc et de saint Luc*, París 1960; N. Walter, *Zur Analyse von Mk. 10, 17-31*, en *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 53, 1962; M. F. Lagrange, *Evangile selon saint Marc*, París 1947; J. Rademakers, *La bonne nouvelle de Jésus selon saint Marc*, Bruselas 1974; F. Urrichio y G. Stano, *Vangelo secondo Marco* (La Sacra Biblia), Roma 1965; J. Delorme, *Lecture de l'Evangile selon saint Marc* (Cahiers Evangile), París 1973; F. Belo, *Lecture matérialiste de l'Evangile de Marc. Récit pratique-idéologique*, París 1974; E. Lohmeyer, *Das Evangelium des Markus*, Gotinga 1967; W. Zimmerli, *Die Frage des Reichen nach dem ewigen Leben*, 1959; Lambrecht, *Die Redaktion des Markus-Apokalypse. Literarische Analyse und Strukturuntersuchung* (analecta Biblica 28), Roma 1967.

- i. Marcos 10, 17a: Primera actitud del rico
- ii. Marcos 10, 17b: La pregunta del rico
- iii. Marcos 10, 18-19: La primera respuesta de Jesús
- iv. Marcos 10, 20: La respuesta del rico
- v. Marcos 10, 21a: La mirada y el gesto afectuoso de Jesús
- vi. Marcos 10, 21b: La propuesta de Jesús
- vii. Marcos 10, 22: La tristeza del rico y su partida
- viii. Conclusiones

1.1.2. Segunda parte: Marcos 10, 17-31 - Aspectos literarios

- i. Diferencias al interior del texto de Mc. 10, 23-31
- ii. La elaboración de Marcos 10, 23-27
- iii. La retribución: Mc. 10, 28-31
- iv. Conclusiones

1.1.3. Tercera parte

- i. Contexto teológico de Mc. 10, 17-31
- ii. La escatología contexto de Mc. 10, 17-31
- iii. Conclusión literaria
- iv. Conclusión teológica

1. EL TEXTO DE MARCOS 10, 17-31

¹⁷ Se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó: Maestro bueno, qué he de hacer para tener en herencia vida eterna? ¹⁸ Jesús le respondió: por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. ¹⁹ Ya sabes los mandamientos: no mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes testimonio falso, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre. ²⁰ El, entonces, le contestó: Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud. ²¹ Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: sólo una cosa te falta: véte, vende lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme. ²² Pero él, al oír estas palabras, se entristeció y se marchó apenado, porque tenía muchos bienes.

²³ Entonces Jesús, mirando a su alrededor, dice a sus discípulos: qué difícil será que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios. ²⁴ Los discípulos quedaron sorprendidos al oírle estas palabras. Más Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dijo: Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios. ²⁵ Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios. ²⁶ Pero ellos se asombraron aún más y se decían: pues, quién se podrá salvar? ²⁷ Jesús, mirándoles fijamente, dijo: para los hombres es imposible, más no para Dios, porque todo es posible para Dios.

²⁸ Pedro se puso a decirles: ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ²⁹ Jesús respondió: yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el tiempo venidero, vida eterna. Y muchos primeros serán últimos y los últimos primeros.

1.1. Observaciones generales

El conjunto sinóptico que comprende a Mc. 10, 17-31 y paralelos se compone de tres elementos: a. el relato del llamado al rico; b. se agrega un diálogo de Jesús; c. con el fin de hacer del relato un episodio pedagógico para la Iglesia.

Es necesario tener en cuenta que Mc. 10, 23-31 se encuentra en Mt. 19, 1-20 y Lc. 18, 15-33. Lucas omite la primera perícopa sobre el divorcio y Mateo agrega lo referente a la continencia voluntaria (19, 10-12), y pone antes del tercer anuncio de La Pasión la parábola de los obreros de la viña.

Todo el conjunto tiene como base un esquema pre-sinóptico que cada uno ha modificado de acuerdo a sus pretensiones.

Hay que tener también en cuenta que la base narrativa que sitúa este texto en el marco del viaje de Galilea a Judea, parece ser artificial en los tres. La finalidad es ciertamente catequética.

1.1.1. Primera parte: el relato del llamado al rico.

- i. **Marcos 10, 17a: primera actitud del rico: "Se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó".**

A primera vista, se percibe la finalidad de cada evangelista. En Marcos encontramos **"eis hodon"**, en el sentido de "hacer el camino". Se lee 3 veces en Marcos (8, 27; 9, 33-34; 10, 17-52); una vez en Mateo y una vez en Lucas.

El verbo **"ekporeuesthai"** aparece 11 veces en Marcos y 12 en todo el resto del Nuevo Testamento.

"Eperotan" es típico de Marcos: se le encuentra 25 veces por 9 en Mateo, y 21 en Lucas y Hechos.

El marco descriptivo es también típico de esta redacción: el hombre que corre (**"prosdramon"**) (cfr. Mc. 5, 6) hacia Jesús y se arrodilla ante él (**"gonypetasas"**) forma un cuadro que se atribuye con mucha seguridad a Marcos.

Debemos tener en cuenta que inclinarse, como gesto y verbo que lo

expresa, no significa necesariamente en el pensamiento de Marcos, un honor divino que se ofrece a Jesús; pues también a los rabinos se les honra de esta manera.

Por ello, en el marco comunitario este gesto adquiere un relieve peculiar.

En Lucas este escenario desaparece. Pero Lucas hace del personaje un jefe ("archon"), lo cual no parece improvisado, y necesitará explicaciones más adelante. Mateo, como siempre, reduce lo narrativo al minimum. "Proselthon" es característico de Mateo. Se encuentra 52 veces en Mateo, 5 veces en Marcos y 10 veces en Lucas. En los Hechos se encuentra 10 veces y 9 o 10 veces en el resto del Nuevo Testamento.

ii. **Marcos 10, 17b: la pregunta del rico (Mt, v. 16b; Lc. v.18b):**
"Maestro bueno, qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?"

Del estudio de estos versículos surge que el problema de fondo se origina cuando se comparan las expresiones de Marcos y Lucas con la de Mateo: Mc. y Lc.: "didaskale agathe, ti poieso o poiesas" y Mt.: "didaskale, ti agathon poieso".

Los exégetas, en síntesis, ofrecen dos posibilidades de interpretación: o Mateo ha corregido, por escrúpulo cristológico, la noción más antigua de "bueno" que conservaron Marcos y Lucas; o Mateo transmite el diálogo primitivo. Teniendo en cuenta que la versión de Marcos y Lucas ("didaskale agathe") no es algo usual en el lenguaje de la época, la mayor parte de los exégetas piensa que Mateo modifica la noción de Marcos y Lucas.

En el Evangelio existe algo análogo a este respecto. Hablando de la fecha y hora en que llegará el Hijo del Hombre, Jesús dice que "nadie sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo; sólo el Padre" (Mc. 13, 32; Mt. 24, 36). Lucas es el único que ignora ese logión de autenticidad indiscutible y que puede ayudar a aceptar el planteamiento de Mc. 10, 18; Jesús le respondió: "Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios". Esta réplica de Jesús muestra, de otra parte, que el título que quiere dársele de "bueno" no es algo accidental, sin sentido real, pues Jesús mismo reconoce que los hombres pueden ser buenos y justos, por ejemplo: Mt. 5, 45; 12, 35: "... para que seais hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos"; 35: "El hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas..."; los paralelos son Lc. 6, 45 y Mt. 22, 10; 5, 20.

Sin duda alguna que Jesús se acerca más al Rabinismo que a Qum-

ran, donde se expone de manera amplia no la bondad sino la maldad del hombre. La bondad existe sólo como don de Dios, por lo tanto, Dios es el bueno.

Ahora bien, si se acepta que **“didaskale agathe”** no debe considerarse como una fórmula corriente en el lenguaje palestino contemporáneo de Jesús, qué debe decirse acerca de **“zoen aionion kleronomein”**, que es común en la literatura judaica? (Sal. 14, 10). También se encuentra en Lc. 10, 25: “se levantó un legista, y dijo para tentarle: Maestro, qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?” Este versículo no ocupa el mismo lugar en Mateo y Marcos. Lucas ha hecho una modificación a fin de introducir la apología del samaritano y que va orientada a la problemática de quién es mi prójimo (**“tīs mou plesion”**).

Es probable que en la pregunta del legista Lucas tenga la influencia del llamado al rico del que Marcos y Mateo tienen la noción original, y al mismo tiempo, más de acuerdo a la problemática del judaísmo.

Todo parece indicar que **“tener la vida eterna” (hina scho . . .)** que Mateo pone en boca del rico, tiene menos garantía de antigüedad. Fuera de Mateo 19, 16, sólo se encuentra en los escritos joáneos, en el Nuevo Testamento (Juan 3, 15-16-36; 5, 24, 23-40. 47; I Juan 3, 15).

“Zoe aionios” en Mateo se liga con el siglo venidero. Es el problema que el primer Evangelio plantea como **“la vía estrecha”** que **“lleva a la vida (7, 14) y a la cual es mejor entrar manco (18, 8).**

En la respuesta de Jesús, la vida eterna es concebida como un estado futuro al cual no se llega sin haber cumplido algunas condiciones.

Mateo acepta, pues, el lenguaje religioso del bajo-judaísmo, y según el cual **“entrar en”** se refiere a la perspectiva última del **“siglo por venir”**, pues no tiene paralelo en el lenguaje y en la reflexión judíos.

Hay que afirmar que esta fórmula es típicamente evangélica, así pueda tener antecedentes en el Antiguo Testamento.

Escribiendo **“echein”** Mateo ha querido simplemente evitar un semi-tismo como piensa Joüon? De hecho si él escribe **“kleronomein”** en la bienaventuranza de **“los mansos” (5, 4)**, para relacionarlos con **“la posesión de la tierra”**, quizás unido con **“vida eterna”** pareciera muy material. Es posible también que Mateo haya preferido **“tener”** en razón de la orientación moral de su Evangelio, en particular, de este pasaje. Este verbo indica, en efecto, a la inversa de **“heredar”**, una actitud receptiva: el esfuerzo que acompaña la acción humana.

En cuanto al contenido religioso de la cuestión del rico, él presenta uno de los puntos de vista más clásicos en el Judaísmo.

El Antiguo Testamento sólo trae una vez, en Daniel 12, 2, la expresión **“vida eterna” (harryê olam)**, pero es también una expresión usual en los Apocalipsis apócrifos y en el Rabinismo. Qué significa esta expresión?

Siempre ha sido un problema para la exégesis separar y esclarecer las concepciones escatológicas del bajo-judaísmo, sobre todo después de la problemática: individual o colectivo? Después de la muerte o al final de

los tiempos? Debido a esto, existen dudas sobre la significación del “**’ôlam habba’**” (“siglo venidero” o “que viene”) y que en ciertos textos hace referencia a la vida después de la muerte (cfr. Lv. 18, 4-5); y en otros textos se refiere al período definitivo (“los días del Mesías”).

Hay que notar que en la fórmula anterior el sustantivo **’ôlam** no tiene exactamente el sentido que expresa en **ha ’ôlam habba**. **’ôlam** ha sufrido un cambio semántico. Primitivamente tiene un sentido cronológico, el del tiempo considerado bajo su aspecto bien sea de pasado o de futuro.

Posteriormente **’ôlam** expresa una realidad concebida en el tiempo: el mundo de las cosas, en la medida que se desarrollan, tiene un proceso temporal, de períodos: así por ejemplo, en expresiones como **ha’ôlam hazzèh**, **ha’ôlam habba’**.

Por último el término se concreta al máximo significando el mundo material, el cosmos.

Pero estos dos últimos sentidos no aparecen en la Biblia.

En el **hayyé ’ôlam** (arameo ‘alma’) debe tenerse en cuenta el sentido temporal e indefinido del segundo término.

Algunos textos, como Sal. 13, 11, que oponen a la “perdición” de los pecadores la “vida eterna” de los justos, no dicen claramente si se trata de la vida del alma después de la muerte individual o de la recompensa colectiva.

Cualquiera que sea, pues, el contenido de la expresión “heredar la vida eterna” en Marcos 10, 17 par., ella conlleva un sentimiento común a todo judío ansioso de las cosas de Dios: que él ha sido llamado como miembro del pueblo de la alianza. No indica, por tanto, un estado reservado a unos pocos.

- iii. **Marcos 10, 18-19: la primera respuesta de Jesús: “Jesús le respondió: Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes testimonio falso, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre”.**

Hay una relación interna entre “nadie es bueno sino sólo Dios” y “ya sabes los mandamientos”. Es la relación de la bondad, es decir, entre la perfección moral de Dios y los mandamientos de la Tora. Es una relación sobreentendida pero que concuerda con el pensamiento del judaísmo.

Dicha conexión es más clara en Mateo. La simple lectura de la respuesta de Jesús da a entender cómo la síntesis que ha hecho de la ley es suficiente para obtener la vida eterna, es el camino normal para obtenerla.

En los mandamientos de la segunda tabla del decálogo, Jesús cita el libro del Exodo y el Deuteronomio (Ex. 20, 12-16; Deut. 5, 16-20).

Marcos agrega “no engaños”.

Lo que en el texto tiene mayor importancia es el hecho de que Jesús está haciendo una escogencia: todas las obligaciones enumeradas de manera negativa conciernen al prójimo. De otra parte, se cambia el orden bíblico, pues las responsabilidades con los padres están de último, mientras que en el Decálogo ocupan el primer lugar de la segunda tabla. Tiene una finalidad propia esta clasificación? Lagrange piensa que sí, pues para él los mandamientos van de las faltas más grandes, el homicidio, a las menos graves. Se termina con un mandamiento positivo relacionado con los padres. Pero también se puede pensar que Jesús cita los mandamientos libremente, mostrando que la ley es válida y novedosa en cuanto que es propuesta por El.

Lo que Jesús enseña al rico es lo que encontraremos más amplio en Mateo en su síntesis de la perfección cristiana.

El amor al prójimo constituye la esencia de la Tora, tal como ha sido presentada por Jesús al hombre. Es la misma enseñanza que volvemos a encontrar en Mc. 12, 29-31 sobre dos mandamientos que son iguales: “Jesús le contestó: el primero es: Escucha Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás al prójimo como a tí mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos”.

Todo parece indicar, de otra parte, que lo agregado por Marcos (“no engaños”) y que falta en el Decálogo, no agrega nada importante, puesto que sirve para resaltar los mandamientos anteriormente citados. Por ello muchos ven acá un equivalente del noveno y décimo mandamientos.

“**Aposterein**” con frecuencia designa en la Biblia la manera como se priva al hombre de lo necesario. Con frecuencia dicha privación es el salario (Deut. 24, 14; Mt. 3, 5). En el Nuevo Testamento, Sant. 5, 4 reprocha a los ricos el que hayan frustrado a los agricultores: “Mirad! El salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando. . .”. En Mc. 10, 19 tampoco tiene un interés particular el “no engaños”.

No tiene el objeto de promover la justicia social, como en los Profetas, sino, llamar la atención a los cristianos para que se despojen ante la urgencia escatológica.

iv Marcos 10, 20: la respuesta del rico: “El, entonces, le contestó: Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud”.

Todo parece indicar que el rico no es un joven, ya que dice “**ek neotos mou**” (desde mi juventud), lo cual se presenta en los tres sinópticos. Un gran propietario es normalmente un hombre mayor. El “**neoniskos**” de Mateo es secundario.

En la respuesta de Jesús, el rico reconoce la Tora. Jesús no le recrimina por haber observado los mandamientos enumerados. Pero al consta-

tar Jesús la rectitud del rico, puede hacerle nuevas exigencias.

v. **Marcos 10, 21a: la mirada y el gesto afectuoso de Jesús: "Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo".**

Esto, posiblemente quiere dejarnos un recuerdo tradicional.

En sí, el participio "**emblemsas**", que volvemos a encontrar en el versículo 27 y en el paralelo de Mt. 19, 26, podría ser pleonástico. Este es un cierto participio gráfico semántico. Vale la pena compararlo con Mc. 14, 67.

Así entonces, la tradición evangélica considera que la mirada de Jesús es algo inolvidable.

"**Emblepein**" se encuentra en Mc. 10, 21, 27 y Mt. 19, 26; Lc. 20, 17; 22, 61; Jn. 1, 42.

"**Periblepesthai**" se encuentra principalmente en Marcos (3, 5; 5, 32; 10, 23; 11, 11); también en Lucas (6, 10 que es el paralelo de Mc. 3, 5; Lc. 18, 24 que es el paralelo de Mc. 10, 23); lo mismo en Mateo (5; con su equivalente "**idon**").

Hay, pues, una constante que revela la manera de comportarse Jesús durante su vida terrestre. Marcos es quien retiene más aspectos emocionales (Mc. 1, 41. 43; 6, 6; 8, 12; 9, 36 y 10, 16).

Pero lo que hace Marcos es atestiguar e insistir en las reacciones de Jesús que relievaa, también, toda la tradición evangélica.

El verbo "**splagchnixesthai**", por ejemplo, es aplicado cuatro veces a Jesús por Mateo (9, 36; 14, 14; 15, 32; 20, 34).

El cuarto Evangelio continúa la tradición a este respecto. El mejor ejemplo son las lágrimas de Jesús sobre la tumba de Lázaro (Jn. 1, 33, 35, 38), que provocan la exclamación de los asistentes: "mirad cómo lo amaba" (11, 36). Después de esto, Jesús revela la perspectiva de su pasión (12, 27) y de la tradición de uno de sus discípulos (13, 21).

Juan es una clave muy importante para interpretar el verbo de Mc. 10, 21 "**agapesen**". Esta expresión no es sólo la revelación de la fisonomía humana y psicológica de Jesús, sino que nos da el sentido de la vocación del rico, poniéndola al nivel del amor de Jesús. Así se puede comprender mejor lo que sigue en el texto.

vi. **Marcos 10, 21b: la propuesta de Jesús: "Sólo una cosa te falta: véte, vende lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme".**

"Te falta una cosa" parece ser una contradicción en relación con la respuesta anterior y que se relacionaba con los medios para adquirir la vida eterna, ya que la respuesta era positiva. Qué significa, entonces, "**en se hysterei**"? Qué pudo haber ocurrido para que Jesús cambiara de actitud en tan poco tiempo?

El elemento nuevo es la mirada cariñosa, la exteriorización de un

amor particular, y que prepara el llamado a seguirle.

Hay que subrayar la importancia del pronombre “se” en el contexto. “En se hysterei”: Jesús no hace una observación general, sino que se dirige a una persona muy concreta. Esto permite entrever lo que sigue: aquello que le falta al hombre es abandonar sus bienes al servicio de los pobres.

El verbo “hysterein” significa carecer de algo. Lo mismo ocurre con expresiones parecidas (Mt. 19, 20 que estudiaremos más adelante). Pero, además de la importancia del pronombre para comprender mejor todo el sentido de la interrogación, sería necesario descubrir el sentido de los paralelos en el Nuevo Testamento.

A quiénes pide Jesús abandonar los bienes y con qué fin?

La predicación moral de Jesús es en relación con el Reino de los cielos.

Ahí no faltan las exigencias radicales. Lo mismo en el sermón de la montaña. De todas estas exigencias hacen parte la exhortación en Mt.6, 25-34 par, Lc. 12, 22-31), el peligro de las riquezas y la incompatibilidad entre el servicio de Dios y el servicio a mamón (Mt. 6, 19-24 par).

La respuesta del hombre exige una purificación de su vida concreta, en lo cual entra la renuncia a las posesiones individuales.

También Lucas expresa de diferentes maneras uno de sus temas favoritos: la distribución de los bienes como limosna 11, 41; 14, 33.

Pero en el episodio de Zaqueo hay una innovación en relación a la tradición: según Lc. 19, 8, que es prelucaño, Zaqueo no distribuye sino la mitad de sus bienes entre los pobres, no pidiendo más Jesús.

En el resto de la tradición evangélica el abandono de los bienes está unido a una situación particular que expresa dos niveles: los textos que relatan el llamado a ciertos hombres, no a todos, a seguir a Jesús, y los textos que hacen referencia al estado de discípulo.

En los primeros textos y a los cuales corresponde el episodio que estamos estudiando, el abandono de los bienes no es explícito en todos los casos. Sólo Lucas escribe claramente al respecto (Lc. 5, 28).

La vida a la cual Jesús convoca a sus íntimos implica una ruptura de lazos familiares, un abandono de los bienes, en vista a una existencia itinerante al servicio del Reino, sin obstáculos. El esquema de Lucas refuerza lo que ha sido de hecho un estado, según la voluntad de Jesús. Así lo confirma el relato de las tres vocaciones que reproduce Lucas 9, 57-62 (y Mt. 8, 18-22).

El relato que estudiamos es un llamado particular y quien responde acepta llevar una vida de acuerdo a las exigencias del Reino.

El abandono de los bienes está unido a la idea de “discípulo”, lo mismo que a las otras rupturas temporales: “El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí: el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí”. (Mt. 10,37).

“Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia

vida, no puede ser discípulo mío” (Lc. 14, 26).

Después de Lucas aplicar, en el mismo sentido, la parábola de la torre y el rey que parte para la guerra, muestra cómo la sabiduría del cristiano debe traducirse por el despojo de los bienes.

“Así, entonces, si alguno de vosotros no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío” (14, 33).

Volviendo, entonces, a la perícopa objeto de nuestro estudio, podemos decir que la orden: “va, vende tus bienes” se refiere a seguirle en sentido estricto, es decir, en calidad de íntimo de Jesús, como “discípulo”.

El despojarse de los bienes materiales es condición de un compromiso radical, misión profética en vista de una función específica expresada en el “*deyro akolouthei moi*”. Esta es la constante que aparece en otras escenas de vocación (Mt. 4, 19; Mc. 1, 17; Mt. 8, 22). Pero sólo en Mc. 10, 21 par. Jesús se pronuncia explícitamente sobre el abandono de los bienes.

Lo que le hace falta al rico y que es objeto del amor de elección de Jesús, es esencial para seguir a Jesús.

De acuerdo con el anterior análisis podemos decir que la mención de los pobres es marginal en el texto. Es secundaria en la redacción de Marcos y Mateo. Sólo Lucas la relievra en la línea de su ideal personal. Pero no es que Jesús se desinterese de los pobres; sino que no es el tema de la ayuda a los pobres el núcleo central del texto. Sin duda alguna que los pobres representan el destinatario normal en el despojo de los bienes.

La ruptura que implica el llamado de Jesús no puede ser objeto de reconsideraciones, pues, sin una ruptura efectiva no puede haber una dedicación total de la persona y de todo su tiempo a la vocación a la que ha sido llamado.

Queda por estudiar la promesa contenida en el v. 21 “. . . y tendrás un tesoro en el cielo”.

A primera vista aparece secundaria. El abandono de los bienes está ordenado a la acción de seguir a Jesús. Pero ahora se agrega una nueva perspectiva: el tesoro en el cielo.

Es que seguir a Jesús es sólo una etapa, pero necesaria, hacia el cielo? Un acto meritorio visto en el marco de la retribución?

Pero teniendo en cuenta la unidad del texto podemos ver que el elemento que se agrega constituye una respuesta muy concreta a la pregunta del inicio del diálogo: qué he de hacer para tener en herencia vida eterna? Su carácter primitivo se confirma por el Logion de Mc. 10, 30 par, en un contexto idéntico al de la ruptura de todos los bienes terrestres por el Reino de Dios y que ofrece la recompensa de la “vida eterna”.

Qué significa, en realidad, ese tesoro en el cielo?

El tesoro es el equivalente a “vida eterna”, que era la base de interrogación del rico. Pero no es sólo el contexto lo que nos aclara el sentido sino también el testimonio de la Biblia y la literatura judía.

El tesoro celeste, imagen de la recompensa escatológica de las buenas obras, especialmente la limosna, y que Dios prepara, es atestiguado entre otros por Is. 33, 6; Sal 9,5; Tob. 4, 8-9.

El tesoro en el cielo, no tiene pues ningún valor comparativo, ni tiene la dimensión de un grado superior de recompensa. El texto evoca la retribución escatológica de las buenas obras.

vii. **Marcos 10, 22: la tristeza del rico y su partida: "Pero él, al oír estas palabras, se entristeció y se marchó apenado, porque tenía muchos bienes"**.

Lucas menciona la tristeza del rico pero omite su partida. La razón de la tristeza del rico no son sus bienes, sino perder la vida eterna a causa de sus bienes.

Jesús es interrogado sobre la manera de concebir la vida eterna y de una respuesta exigente pues obliga no solamente a observar la ley de caridad sino a seguirlo abandonando todo y, en especial, su fortuna que es grande. Este es el único camino de salvación.

El rico rechaza y por este rechazo, compromete la salvación que desea. Ese es el origen de su tristeza.

viii. **Conclusiones.**

a. **El episodio de Mc. 10, 17-22 tiene una admirable cohesión interna.**

Se admite que al origen hay un acontecimiento histórico del que Marcos trasmite un recuerdo sin modificar sus elementos esenciales.

b. **El sentido del diálogo primitivo parece éste:** un piadoso israelita interroga a Jesús sobre la síntesis de la Tora que se debe practicar para adquirir la vida eterna. Jesús les responde con una síntesis que expresa sus convicciones personales. Una lista de obligaciones sacadas de la segunda tabla del decálogo, y que conciernen al amor del prójimo.

El israelita confiesa haberlas practicado desde su juventud, y Jesús no replica. Movido por una ternura especial electiva, que expresa por algún gesto, Jesús dirige un llamado irreplicable: una cosa aún te falta: anda, vende tus bienes y dáslos a los pobres, luego sígueme.

Este es un llamado particular porque se dirige a un rico a título personal que no puede integrarse al llamado del Reino.

Es un llamado funcional ya que se trata de unir un miembro más en el colegio de los íntimos de Jesús que lo siguen, que reciben su doctrina y anuncio, en el nombre de Jesús, de la Buena Nueva.

Este llamado es condicionado por un abandono de bienes para tomar a la letra. Es una renuncia no teórica, sino adaptada a la calidad del personaje y que se inscribe en el marco de la vocación a los discípulos, en sentido estricto.

A ese llamado hay que responder si se quiere la salvación.

1.1.2. Segunda Parte: Marcos 10, 17-31 - Aspectos literarios

i. Diferencias al interior del texto de Mc. 10, 23-31

En los versículos 23-23a y 24b-26a encontramos la exclamación de Jesús: “qué difícil es... entrar en el Reino de Dios”.

Los términos son muy parecidos en ambas frases, pero hay una diferencia importante: “**hoi ta chremata echontes**” que aparece y sólo en la primera, pero que restringe el sentido en relación a la segunda frase. Esta es mucho más general y no concierne sólo a los ricos.

De otra parte, al interior de los vv. 24b-25, la armonía no es total. Jesús habla sobre la dificultad de entrar en el Reino, pero de una manera general y que con la imagen del camello se concreta en el problema de la riqueza.

Hoy se acepta que en la transmisión del texto se ha querido enmendar el texto introduciendo “**plousion**” en el v. 24b. El temor de los discípulos, de otra parte, no tiene suficiente explicación en el texto actual, dado que en el v. 28 Pedro declara que ellos “lo han dejado todo”. No hay razón para temer a una riqueza a la cual se ha renunciado.

Debe haber habido, pues, un trabajo redaccional. Dicho trabajo ha sido hecho en base a que independientemente a la cuestión de la riqueza y la pobreza, es difícil entrar en el Reino de Dios.

Esta idea no está enmarcada en un enunciado imperativo como el de “la puerta estrecha” de Mt. 7, 13-14 y Lc. 13, 24.

El versículo 24 que no alude a la riqueza, provoca temor en los discípulos. Dicho temor, habíamos dicho, no está de acuerdo con el contexto. Esto es importante porque nos muestra que el versículo 24 primitivamente no tenía relación con la posesión de las riquezas.

De otra parte la pregunta quién podrá salvarse? (v. 26) que se plantean los discípulos entre ellos es muy difícil de comprender, en su formulación general, ya que en el texto se trata de un caso particular de riqueza y que los oyentes de Jesús, en general eran pobres.

En realidad el v. 24, en su marco original no tiene una relación especial a la riqueza más que todos los otros obstáculos que impiden al hombre una respuesta de fe para entrar en el Reino.

La imagen del camello se agrega para enfatizar la severidad.

ii. La elaboración de Marcos 10, 23-27

Da la impresión de que el autor pudo haber dado su mensaje, limitándose a los vv. 23, 25-27, sin la repartición que representa el v. 24, y sin la doble mención del temor de los discípulos.

Cómo dar razón, pues, de un texto tan complejo?

Podrían considerarse dos estados. En el primero se requiere actualizar el episodio del llamado al rico, con la ayuda de un fragmento tradicional que un primer redactor adoptó, agregando “**hoi ta chremata**”

echontes'. El temor de los discípulos no le pareció un buen argumento para producir en los oyentes un temor saludable, ante el apego a los bienes de este mundo.

La severa advertencia acerca del peligro que corre el rico para su salvación, es el resultado de este primer estadio.

En un segundo estadio, otro redactor ha querido completar, reconstruyendo así el conjunto tradicional del que el primer redactor conservó sólo aspectos. En la adición sólo la imagen del camello es una adaptación al contexto con **"plouísios"**; una corrección no bien lograda ya que en el v. 24 la idea es general.

La redacción termina con una nota reconfortante que modera lo que en el texto pudiere existir como impracticable (v. 27).

iii. La retribución: Mc. 10, 28-31

El núcleo (versículos 29-30) tiene sus respectivos paralelos en los otros dos sinópticos y reúne enunciados de la misma tradición, como lo son Mt. 10, 37 y en el paralelo de La. 14, 26 (cfr. Mc. 13, 12-13 par. Mat. 10, 21-22).

Como punto de partida debemos tener en cuenta que el tema de la retribución terrestre (**"nyn en to kairo touto"**) es muy propio de Marcos. Su teología de la retribución encuentra aquí su culmen con la perspectiva de la "vida eterna", la que a su vez complementa armoniosamente el conjunto 10, 17-30, ya que recoge a modo de inclusión lo referente al rico del v. 17. Esta es una armonía redaccional que implica un trabajo al mismo nivel.

Sin duda que el logion primitivo terminaba en **"ekatontaplasiona"** y luego ha habido un desarrollo posterior por parte de un redactor que ha puesto los dos estadios de la recompensa.

De otra parte, esto reúne el contenido primitivo del "céntuplo" que no significa nada distinto que la vida eterna.

Cómo se une este logion al contexto?

Bajo el punto de vista literario, la frase de Pedro hace la relación (Mc. 10, 28). Esta frase que no está muy de acuerdo con el temor infundado de los discípulos, necesita Mateo unirla mejor a lo que ella introduce, agregando: **"ti ara estau hemin"**. Es una adición no sólo de carácter estilístico, pues además introduce un conjunto (19, 27-29, 16), el cual debe considerarse diferente de 19, 16-26.

En el conjunto de Mc. 10, 17-31, los versículos 28-31 hacen resaltar mejor el contraste con el caso del rico. Los discípulos que han dejado todo para seguir a Jesús, tienen como recompensa la vida eterna. El rico, por el contrario, se niega a abandonar sus bienes para seguir a Jesús, comprometiendo así su vida eterna.

Es un texto en el cual las enseñanzas superan los personajes históricos, quienes a su vez son tipos.

El episodio del rico mirado aisladamente no concierne más que a los ricos. Pero el conjunto 10, 17-31, abarca mucho más pues incorpora la palabra de Jesús acerca del desarraigo debido a los cristianos.

Y qué decir con respecto a Mc. 10, 31: "y muchos primeros serán últimos y los últimos, primeros"?

Es un enunciado proverbial que la tradición evangélica utiliza en diversos contextos, sin ser fácil de precisar su inserción lógica. Por ejemplo, en el versículo paralelo de Mateo 19, 30 sirve de introducción a la parábola de los obreros de la viña. Mateo repite al final (20, 16).

Marcos une el proverbio al contexto de la retribución; y esto está bien en el sentido de que las comunidades donde surge el Evangelio, conocen la experiencia de lo que cuesta dar la vida por Jesús: separarse de los bienes materiales. Pero todo esto le permite al cristiano, en cambio, esperar su exaltación en la vida eterna.

iv. Conclusiones:

a. Los tres elementos primitivos utilizados en la composición del texto son:

El episodio de la vocación del rico.

El logion acerca de la dificultad de entrar en el Reino de Dios con la mención del temor de los discípulos.

El logion sobre la renuncia de los bienes para el discípulo de Jesús.

b. Estos elementos se pueden situar fácilmente en el marco de la actividad histórica de Jesús.

El primero y el tercero tienen relación a la vocación del discípulo.

El segundo se refiere al rechazo de Israel al llamado general que Jesús hace a la conversión y al Reino.

c. Ha habido retoques de las bases comunitarias que fueron integrados en un conjunto cuya forma actual es de origen comunitario.

El episodio de la vocación del rico ha sido conservado, casi intacto, por Marcos. De él debe partirse para interpretar las otras versiones, sobre todo a Mateo.

No es correcto interpretar a Marcos a partir de Mateo, como se ha hecho frecuentemente.

El logion sobre la dificultad de entrar en el Reino de Dios expresa luego esa misma dificultad restringida a los ricos. Esto se logra con una repetición en el texto que crea una desarmonía con el v. 28.

Hay un doble estadio de retribución en Marcos: el primero es el eco de la conciencia eclesial, tal como la persecución; el segundo, la "vida eterna", que recoge la pregunta del rico al fin de la perícopa.

El proverbio se une al contexto de la retribución.

1.2.3 Tercera Parte:

i. Contexto teológico de Mc. 10, 17-31

Esta perícopa, elaborada por la iglesia del S. I., es un eco y un mensaje de sus dificultades.

El problema puede expresarse en estos términos: qué significaba para Marcos y su Iglesia la palabra radical de Jesús al rico "una sólo cosa te falta: vete, vende lo que tienes y dalo a los pobres, tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme".

Para esclarecer este versículo hay que tener cuenta de un doble contexto: el del Evangelio donde hay una obra del redactor; y el de la Iglesia primitiva en la que se constituye el conjunto con todo lo que expresa.

El caso del rico es ejemplar en cuanto que es una lección válida para la Iglesia en relación con el peligro de las riquezas.

Pero el texto no orienta hacia un mensaje de moral social, como hemos dicho, pues lo pobres son acá, para Marcos, secundarios en su mensaje.

ii. La escatología contexto de Mc. 10, 17-32

Ante una escatología en la cual el reino futuro tiene carácter decisivo, y se entiende como muy próximo, es necesario el despojo de todos aquellos obstáculos que los ligan al mundo; para que así estén dispuestos a entrar en la vida eterna.

El Reino (10, 23. 24-25) tiene, en Marcos, un aspecto futuro e inminente. Se trata de un estado definitivo inaugurado por el advenimiento del Hijo del Hombre como puede verse al comparar 13,30 con 9.1.

Por lo tanto, en este texto los conceptos de "vida eterna" (10, 17-30), tesoro en el cielo (v. 21) y "Reino de Dios" (vv. 23. 24. 25) encierran una misma perspectiva.

Este anuncio se termina con una exhortación a la vigilancia. Así termina el discurso del capítulo 13.

El llamado a la vigilancia tal como se encuentra en el segundo Evangelio es el mismo de las primeras cartas de San Pablo.

El tema del "kléptes en nykti" (al ladrón nocturno 1 Tex. 5, 2-4) con la exhortación que sigue, encuentra un paralelo en Mc. 13, 35-37; "Sabéis que el día del Señor llega como un ladrón en plena noche . . . no debéis dormir como hacen los otros, sino que debéis estar despiertos y sobrios".

Marcos no disocia la "hypomone" en las persecuciones de la preparación escatológica. Por eso, en el cap. 13, después de recordar los sufrimientos a causa del nombre de Jesús concluye: "Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ése se

salvará” (par Mt. 24, 13). Es la misma idea que se expresa en Mc. 10, 29.

En el origen de este logion se garantizaba la recompensa a aquellos que habían roto el vínculo familiar y terrestre para “seguir” a Jesús.

Esta ruptura de lazos naturales se impone a los cristianos en razón de la incomprensión y de la persecución en el seno de las familias. Es una escogencia en favor del “Reino de Dios”, de la “vida eterna”, una decisión que depende de la fidelidad a Cristo.

En Marcos 10, 17-31 se ofrece una moral de ruptura con los bienes y relaciones de este mundo en espera del fin. En el N.T. hay muchos ejemplos de este tipo, sobre todo, en las cartas de Pablo.

La orden que el Señor da al rico para que abandone todo tipo de propiedad con el fin de que obtenga la vida eterna tiene un valor para toda la Iglesia, quien siempre corre el riesgo de olvidar su finalidad y sentido.

iii. Conclusión Literaria.

Entre los tres textos paralelos, Marcos es el más antiguo.

El conjunto de Marcos, 10, 17-31 está compuesto del episodio en el cual se llama al rico (vv. 17-22). Esta composición redaccional y comunitaria ha incorporado ciertos elementos primitivos. Ellos tratan la dificultad, en general, de entrar en el Reino de los cielos y lo concerniente a los lazos familiares. Esta parte que en Marcos (vv. 23-31) tiene dificultades literarias, lo toman los otros dos sinópticos con enmiendas.

El episodio inicial ha sido conservado por Marcos, en su forma primitiva. Lucas le ha agregado algunas de sus preocupaciones personales. Pero Mateo sí le ha hecho cambios de fondo a partir de su propio vocabulario y sus temas favoritos.

iv. Conclusión Teológica

Históricamente se trata de la manera como Jesús llama para seguirle y cómo en el hecho de ser discípulo hay exigencias comunes al grupo íntimo de Jesús.

Al rico para “heredar la vida eterna”, no le es suficiente haber observado los mandamientos de la Ley, sino que hay una exigencia peculiar y personal en función del Reino. Hay que dejarlo todo, vender los bienes y unirse a Jesús en su vida itinerante. El rechazo de esto es el no al Señor y al Reino.

Al nivel de las redacciones sinópticas y dando la significación de “discípulo” a “cristiano”, el episodio se enriquece, pues pasa de ser relato de una vocación particular a una enseñanza para toda la Iglesia.

Lo común para los tres sinópticos, en este episodio, es la moral escatológica, condicionada por la espera de la era definitiva que debe instaurar la Parusía del Hijo del Hombre.

Pero existe un obstáculo: la dependencia de realidades pasajeras de este mundo que son un riesgo que corre la esperanza de los cristianos. Entre estos obstáculos las riquezas ocupan el primer lugar; así lo consideran unánimemente Marcos, Mateo y Lucas.

A este obstáculo primordial se agrega, a modo de complemento en Marcos y Lucas, el problema de las relaciones familiares.

Los Apóstoles se convierten en prototipos del seguimiento porque ellos "han dejado todo" por seguir a Jesús.

El énfasis del aspecto escatológico varía, pues, de acuerdo a cada Evangelio, lo mismo que la perspectiva de la Parusía.

Como el retorno del Mesías parece próximo, entonces en Marcos adquiere gran valor el llamado a la vigilancia (13, 33-37) y la constancia en las persecuciones (13, 12-13) adquiere un valor primordial.

La venida del Señor pone fin a este mundo que pasa ("el tiempo es corto": 1 Cor. 7, 29). Es el mismo motivo que Jesús tiene para ordenar al rico (10, 21) que abandone sus bienes.

Esta es una razón también para toda la Iglesia. Así se explica el v. 29 en lo referente a la familia.

Lo del abandono de los bienes debe ser interpretado en el espíritu de 1 Cor. 7, 30-31.

Lucas también nos ofrece una moral eclesial pero en un contexto escatológico más evolucionado. Renunciar a los bienes en vistas al Reino es inseparable de una perspectiva comunitaria, la edificación de la **koinonía** eclesial. Los pobres son los primeros beneficiados según el ideal propuesto en los Hechos de los Apóstoles, y los apóstoles son los modelos de tal comunión.

Mateo reelabora el diálogo con el rico, con el fin de dar una enseñanza moral, cuya parte central es la perfección. Esto ya había tenido su introducción en Mt. 5,4 a propósito del sermón de la Montaña.

El mayor obstáculo es la esclavitud de las posesiones, según el sermón de la montaña y la Parábola del Sembrador. El escándalo de las riquezas debe descartarse a cualquier precio. Sólo así se mantiene la unidad del corazón, o la "simplicidad" o la "perfección" del que busca el Reino de los cielos con sincero corazón.

El episodio de la vocación del rico, tiene elementos que más tarde han sido incorporados a la teología del estado religioso, aunque no constituye el fundamento escriturístico de éste.